



Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



INTERCAMBIOS EDUCATIVOS ENTRE ARGENTINA Y CHINA, Y CONSTRUCCIÓN DEL ENTENDIMIENTO MUTUO

STUDENTS' EXCHANGE BETWEEN ARGENTINA AND CHINA, AND THE BUILDING OF MUTUAL UNDERSTANDING

Gonzalo Tordini

Centro de Estudios sobre Asia del Pacífico e India (CEAPI), Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) - Centro Latinoamericano de Estudios Políticos y Económicos de China (CLEPEC)

gtordini@untref.edu.ar

Fecha de recepción: 9/7/2018 • Fecha de aceptación: 29/11/2018

RESUMEN: El presente trabajo busca indagar y profundizar sobre la base teórica que sustenta los intercambios educativos internacionales en general, y entre Argentina y China en particular, como un factor clave para la construcción de la realidad internacional. El entendimiento mutuo entre Argentina y China se debe basar en un profundo conocimiento intersubjetivo entre sus pueblos, por ello es necesario comprender los procesos que sustentan los intercambios entre los pueblos y bajo qué condiciones se deben dar para lograr un impacto positivo. Se presentan los antecedentes de las relaciones educativas entre ambos países para contextualizar históricamente los procesos de cooperación en la materia, hasta alcanzar el análisis de la coyuntura actual. Se concluye de forma propositiva a través de las perspectivas que presentan los intercambios.

Palabras clave: China; educación; cooperación; intercambios; estudiantes.

ABSTRACT: This paper look for deepen the theoretical foundation that support international educational exchanges in general, and between Argentina and China in particular, as key factor for the construction of the international reality. Mutual understanding between Argentina

and China should be based on a deep intersubjective knowledge among their peoples, for that reason it is necessary to understand the processes that sustain people-to-people exchanges and what conditions are necessary to achieve a positive impact. Backgrounds of educational relations between both countries are analyzed in order to contextualize it in the cooperation history of such matter. We also focus on the analysis of the current situation. We conclude with different perspectives and proposals about exchanges future.

Keywords: China; education; cooperation; exchanges; students.

I. Introducción

Entender y analizar los procesos de integración entre Argentina y China desde un enfoque constructivista de las relaciones internacionales nos lleva a avanzar en los estudios que van más allá del poder material y los intereses racionales, ejes claves de las teorías predominantes de las relaciones internacionales. La integración es un proceso complejo y dinámico construido a través de la mutua constitución de actor y estructura a través de las prácticas sociales. De acuerdo a nuestra aproximación conceptual, las ideas, entendidas como conocimiento compartido, construidas y moldeadas a través de la interacción y socialización con nuestros semejantes e institucionalizadas en conductas, son las propulsoras de las acciones y prácticas sociales. El conocimiento compartido, basado en los significados intersubjetivos, es un conocimiento colectivo que define la realidad social.

La movilidad académica entre Argentina y China consta de procesos de contacto intergrupales óptimos que buscan generar conocimiento compartido y modificar nuestras ideas. Estos efectos de la interacción tendrían un impacto en la realidad social internacional desde una perspectiva constructivista de las relaciones internacionales, ya que se modificaría la forma en que las identidades son construidas, y por ende sus intereses.

En primera instancia abordamos conceptualmente, a través de la revisión bibliográfica, la teoría del constructivismo, vinculando también conceptos de psicología social, para profundizar sobre el rol que cumplen los factores ideacionales en la construcción de las relaciones internacionales y el posible impacto de la interacción social e intercultural, ocurrida durante los intercambios académicos entre Argentina y China, en la conformación de un conocimiento intersubjetivo, necesario de acuerdo al constructivismo, para una integración internacional.

Posteriormente repasamos los antecedentes políticos y diplomáticos que han dado lugar a la cooperación educativa entre ambos países, desde el establecimiento de las relaciones bilaterales en 1972 hasta la actualidad. Con especial foco en los intercambios académicos, se han relevado todos los acuerdos y tratados entre ambos Estados que abordan el tema, con el fin de contar con una herramienta detallada sobre el desarrollo de las políticas en dicho sentido. Asimismo, profundizamos en otra sección el estado de situación de las movilidades en la actualidad. Aunque no intenta ser un informe exhaustivo, buscamos presentar un panorama que permite contar con una herramienta de orientación para determinar políticas públicas en la materia que orientadas a superar los desafíos que el tema presenta.

Para finalizar, se reflexionará sobre el futuro de los intercambios de estudiantes, graduados, docentes e investigadores entre ambos países, junto con las conclusiones del presente artículo. Tanto para el sentido de las movilidades desde Argentina hacia China como para la recepción de chinos, aunque con escaso movimiento, se observan interesantes perspectivas y grandes oportunidades para la construcción de la integración a través de los intercambios pueblo a pueblo.

II. Aproximaciones conceptuales: Constructivismo o ¿por qué las ideas importan?

¿Por qué es relevante fomentar los intercambios educativos? Es importante enmarcar nuestro objeto de reflexión en la perspectiva teórica de relaciones internacionales que nos permita abordar este interrogante. Como veremos en los siguientes apartados, existe una historia de la promoción de las movilidades entre Argentina y China con el objetivo final de promover el conocimiento mutuo, el desarrollo conjunto y el acercamiento entre los pueblos. Sin embargo, existe poco análisis sobre la relación entre los intercambios de estudiantes, graduados, docentes o investigadores, y el acercamiento y la integración entre ambos países. El enfoque teórico del constructivismo nos permite profundizar en el impacto que tienen las ideas, construidas a través de la socialización, en la formación del ambiente internacional.

El constructivismo desarrolla su teoría bajo el supuesto de que los principales aspectos de las relaciones internacionales son socialmente construidos a través del desarrollo de prácticas e interacciones sociales. Este concepto es contrario a las corrientes teóricas principales de relaciones internacionales, como ser el neoliberalismo y el neorrealismo, que han dominado el campo de las teorías de las relaciones internacionales de los últimos treinta años. Pero aunque las ideas liberales también sugieren que las ideas individuales

importan, ignoran su procedencia y constitución, y toma los intereses e ideas como exógenas a la hora de considerar un hecho social. De acuerdo a Wendt (2001), las perspectivas neoliberal y neorrealista son materialistas ya que consideran a la identidad, la ideología y la cultura separado del poder y los intereses. Dichas teorías difieren en el peso relativo del poder, los intereses y las instituciones, pero concuerdan en que son los únicos tres factores relevantes en el análisis de las relaciones internacionales. En contraste, para el constructivismo la tesis central es que el poder y los intereses son en función de las ideas.

El principal objetivo del constructivismo es “brindar elementos para el análisis de la construcción de las prácticas sociales, la posibilidad de cambio, la codeterminación entre agente y estructuras, las identidades de los actores y la importancia de las ideas y las normas como construcciones subjetivas” (Porcelli, 2013, p. 66). Los mencionados supuestos que abarca el constructivismo al momento de teorizar sobre las relaciones internacionales, y las correspondientes herramientas que brinda, nos permiten abordar el intercambio académico como una forma de interacción social que construiría identidad a través de sus correspondientes prácticas sociales, para consecuentemente impactar en el ambiente internacional.

Los enfoques constructivistas permiten comprender las transformaciones fundamentales del sistema internacional debido al énfasis que esta teoría coloca en los intereses de los actores, sus correspondientes identidades y las posteriores valoraciones que realizan respecto de cambios en las prácticas e instituciones de la política internacional. El constructivismo “busca dar cuenta de la influencia determinante de los factores no materiales en la política global” (Porcelli, 2013, p. 66).

De acuerdo a Finnemore y Sikkink (2001), podemos caracterizar el enfoque constructivista a partir de los siguientes elementos: a) las relaciones internacionales, como toda relación humana, están determinadas principalmente por factores ideacionales, no únicamente por factores materiales; b) las creencias intersubjetivas (ideas, normas, conceptos, suposiciones, etc.) constituyen el elemento ideológico central para el enfoque constructivista y no son reductibles a nivel individual; c) las creencias compartidas construyen los intereses y las identidades de las personas, así como el modo en que conciben sus relaciones. Por lo tanto los autores constructivistas se preocupan por intentar explicar la manera en la cual se forman y expresan estas relaciones.

El constructivismo defiende que el conocimiento de la realidad es socialmente construido, por lo que la acción significativa debería ser entendida como un fenómeno social e intersubjetivo, más que un hecho exclusivamente

individual. La intersubjetividad constituye una característica del mundo social. El aquí se define porque se reconoce un allí, donde está el otro. El sujeto puede percibir la realidad poniéndose en el lugar del otro, y esto es lo que permite al sentido común construido reconocer a otros como análogos al yo (Rizo, 2007). Por lo que, para entender el ambiente internacional, este debe ser abordado desde una perspectiva social e intersubjetiva: “es clave analizar el contexto social en el cual se forman las identidades y los intereses, tanto de los actores como de los observadores” (Porcelli, 2013, p. 67).

A través del constructivismo, el sistema internacional es entendido como una construcción en donde se encuentran los diferentes intereses de los actores. Estos intereses, a su vez, son el resultado de las identidades derivadas de las estructuras de significado compartido intersubjetivamente a través de la interacción social. Para Emanuel Adler (1997), si tomamos cualquier grupo de personas, un país, o un grupo de países, el dónde van, para dónde van, cuándo y por qué, no está únicamente determinado por fuerzas materiales y sus limitaciones, aunque tampoco depende únicamente de decisiones racionales. La realidad estaría entonces determinada por el conocimiento compartido, el significado colectivo que le asignan a la situación.

Los significados intersubjetivos son mucho más que el agregado de creencias individuales que, en conjunto, interpretan y experimentan el mundo. El conocimiento intersubjetivo tiene atributos estructurales que no únicamente limitan o empoderan a los actores, existe como conocimiento colectivo y define la realidad social. La intersubjetividad, de alguna manera, implica el poder ponernos en el lugar del otro, a partir de lo que conocemos de ese otro, de lo que vemos en él (Rizo, 2007). Dicho concepto acepta que los individuos tengan intenciones u objetivos individuales, pero aunque cada uno de nosotros tenga sus propias ideas y pensamientos, nuestros conceptos están moldeados por nuestros semejantes. Decimos que existe intersubjetividad cuando se construyen significados compartidos a través de la interacción entre los actores.

Las teorías materialistas entienden que primero se construye la estructura, y esta determina a los actores, a diferencia del constructivismo, que entiende que las prácticas sociales construyen en simultáneo tanto a las estructuras como a los actores sociales a través de su capacidad para reproducir los significados intersubjetivos. Las prácticas sociales no solo reproducen la identidad de los actores, sino que también la identidad de los actores es reproducida por una estructura social intersubjetiva que opera a través de la práctica social (Porcelli, 2013). La intersubjetividad enfatiza que la cognición compartida y el consenso son esenciales en la formación de nuestras ideas y relaciones. La cognición consiste en el procesamiento de la información a

partir de la percepción, la experiencia y características subjetivas que permiten valorar la información. La mayoría de las percepciones son aprendidas a través de la socialización cultural (Wendt, 2001, p. 123).

La política internacional está constituida, en parte importante, por la distribución de intereses, y el contenido de dichos intereses está constituido mayoritariamente por ideas, aprendidas de la socialización. Es entonces posible decir que el poder y el interés tienen efectos en el plano internacional en virtud de las ideas que los construyen. Cuando los sujetos interactúan son capaces de afectar el entendimiento del otro de forma tal que puedan tener una definición compartida de la situación (Adler, 1997, p. 341). Para el constructivismo los intereses no son dados, ni son totalmente racionales o materiales, sino que son construidos y reconstruidos, basados en las identidades que surgen fruto de la interacción social, y definen de este modo la realidad social.

III. Intercambios educativos como herramienta de socialización para el entendimiento mutuo

Los procesos de integración y globalización están impulsando cada vez más las interacciones entre las personas de todo el mundo. Pero también, inversamente, la interacción puede impulsar los procesos de integración que más favorezcan los intereses de cada actor internacional. Las sociedades diversas pueden obtener beneficios reales a través del dinamismo y la creatividad que surge de la interacción de diferentes grupos culturales (UNDP, 2004). Es más probable la cooperación entre personas y naciones con intereses diferentes, cuando estos se encuentran ligados y motivados por los valores y compromisos compartidos. Los intercambios académicos entre la República Argentina y la República Popular China deben impulsar los procesos de integración de sus pueblos; por ello es importante abordar de qué manera esto debe ocurrir para que el intercambio sea fructífero y se construya un ambiente internacional con beneficios mutuos.

Perrotta (2016) menciona que la movilidad de estudiantes entre los países es una de las caras más visibles de los procesos de internacionalización de las instituciones universitarias. Entre los beneficios que podemos encontrar en los mecanismos de movilidad existentes destaca que “se encuentran el acercamiento entre diferentes culturas y su potencial para el mutuo reconocimiento y respeto entre pueblos y naciones, el intercambio de saberes de manera colaborativa en pos de resolver problemáticas puntuales, y la contribución a la producción de conocimiento” Perrotta (2016, p. 19). Aunque subraya que también implica un negocio lucrativo tanto para los Estados

como para las universidades, a través de los costos de matrícula, servicios educativos adicionales y el consumo que realizan los estudiantes en el país de destino.

La psicología social y las investigaciones sobre relaciones intergrupales brindan herramientas útiles para comprender la formación de identidades compartidas y conocimiento intersubjetivo a través de los intercambios, estudiando las causas y consecuencias de las acciones y percepciones que tienen los individuos sobre sí mismos y sobre los otros, siendo miembros de diferentes grupos sociales. Entendiendo grupo social como grupo de personas que se clasifican a sí mismas como miembros de una misma categoría, sintiéndose identificados y actuando de acuerdo a sus correspondientes normas (Smith, 2011, p. 2).

Dependiendo de la percepción subjetiva de las relaciones sociales que ocurren durante los intercambios, las situaciones de contacto pueden ocurrir bajo términos de competencia o de cooperación. Es decir, dependiendo de la experiencia subjetiva en las relaciones sociales, el contacto intergrupar puede ser una oportunidad de enriquecimiento personal o una amenaza. La teoría del conflicto realista plantea la idea de que la hostilidad intergrupar emerge de la competencia directa entre los grupos por recursos valiosos y escasos. Si los grupos son competitivamente independientes, la hostilidad tiende a aumentar, mientras que disminuye cuando los grupos se encuentran en una relación de cooperación interdependiente, cuando comparten un fin común (Berges, 2008).

Los famosos estudios de Sheif (1966) acerca de los métodos de reducción del conflicto entre grupos mostraron que el único método eficaz era la creación de metas supra ordenadas que necesitaban de la cooperación entre ambos grupos; por el contrario, otros métodos, como el contacto en situaciones agradables, la difusión de información acerca del otro grupo, reuniones de líderes o apelación a las normas morales, fueron totalmente inútiles. Sin embargo, es interesante indicar que era necesario presentar varias situaciones de cooperación antes de que se empezaran a observar sus efectos en la reducción del conflicto.

Otra idea importante que aporta la teoría de la identidad social se refiere a que cuánto más perciban las personas una situación social como intergrupar en lugar de interpersonal, más fuerte será la tendencia de los miembros del endogrupo a tratar a los del exogrupo como ítems indiferenciados de una categoría social unificada, prescindiendo de las diferencias individuales entre ellos.

La teoría del contacto intergrupar, propuesta por Allport (1979), postula que bajo ciertas condiciones, el contacto intergrupar puede contribuir a

reducir la hostilidad entre los grupos, promover la interdependencia positiva, un cambio en las representaciones cognitivas y una identidad compartida. El autor sostiene que no todo contacto es positivo, sino que tienen que existir condiciones necesarias en la estructura de un contacto intergrupar óptimo. Estas condiciones son:

- a) Igualdad de estatus de los participantes en la interacción
- b) Obtención de objetivos comunes
- c) Cooperación intergrupar
- d) Apoyo institucional

Otros desarrollos más actuales de la teoría sostienen que también tiene que existir potencial de amistad. Pettigrew (1998) reformuló la teoría de Allport considerando que los mencionados cuatro procesos deben darse en un proceso dinámico e interrelacionado. La amistad intergrupar es potente, ya que potencialmente invoca los cuatro procesos de mediación. Esto sugiere que el contacto constructivo se relaciona más estrechamente con relaciones cercanas a largo plazo que con un conocimiento inicial, un cambio dramático de la literatura de investigación del contacto intergrupar. El contacto intergrupar óptimo requiere tiempo para desarrollar la amistad grupar cruzada.

Smith (2011) sostiene que de acuerdo con la teoría del contacto intergrupar, una situación intergrupar que cumpla con estas condiciones proporciona información contra estereotípica sobre los miembros de los grupos en la medida en que estos comparten el mismo estatus. Asimismo, permite la interdependencia positiva, ya que los participantes de la interacción se necesitan mutuamente para alcanzar los objetivos deseados. Finalmente, una situación intergrupar óptima facilita el desarrollo de relaciones íntimas, permite el descubrimiento de similitudes, y por ende, la atracción interpersonal y el consecuente afecto positivo mutuo.

Lo interesante del argumento desarrollado anteriormente es alcanzar a saber cómo se logra que las actitudes positivas, desarrolladas en una situación de contacto interpersonal óptimo, se generalicen más allá de la interacción específica, como ser el caso de un intercambio académico. Si esto sucede, es probable que los cambios positivos se transfieran a otros miembros del exogrupo, a raíz de que los participantes de la interacción fueron percibidos como miembros típicos del exogrupo.

Pettigrew y Tropp (2006), a través de un amplio estudio empírico para verificar el impacto del contacto intergrupar en la generalización de los efectos positivos, concluyeron que los resultados de sus análisis muestran que los

efectos normalmente se generalizan más allá de los participantes de la experiencia inmediata de la situación de contacto directo. No sólo las actitudes hacia los participantes inmediatos por lo general se vuelven más favorables, sino que también lo hacen las actitudes hacia el completo grupo externo, miembros externos del grupo en otras situaciones, e incluso a algunos grupos que no participan en el contacto.

La movilidad académica entre Argentina y China sería una forma de contacto óptimo que cumpliría las cuatro condiciones de Allport (1979), necesarias para que un contacto intergrupual sea positivo, incluyendo también el potencial de amistad y el potencial de una relación a largo plazo. Entre los estudiantes que realizan estudios en el otro país existe igualdad de estatus, con el objetivo común de aprobar determinado programa de estudio, o realizar una investigación conjunta, donde la cooperación dentro del grupo es necesaria para el logro de los objetivos individuales, y existen normas, sanciones y regulaciones que institucionalizan la relación.

Por ello puede decirse que el intercambio académico internacional introduce una identidad social más amplia que incluye las identidades sociales particulares de los participantes de la interacción. Estos efectos de la interacción tendrían impacto en la realidad social internacional, en nuestro caso en las relaciones bilaterales entre Argentina y China, ya que desde una perspectiva no material de las relaciones internacionales, la manera en que el mundo material forma y está formado por la acción humana y su interacción, depende principalmente de las interpretaciones epistémicas del mundo material. La identidad compartida que surge debido al contacto intergrupual en condiciones óptimas, como la movilidad académica, que contiene tanto a los miembros de un endogrupo como a los del exogrupo, reorientaría los procesos cognitivos y motivacionales hacia un encuentro intergrupual positivo que puede ser transferido al resto de los grupos.

De acuerdo al constructivismo revisado anteriormente, estas identidades compartidas, mientras permiten una identificación mutua basadas en el conocimiento intersubjetivo, manteniendo las respectivas identidades individuales, construyen la realidad social, ya que las creencias compartidas construyen los intereses y las identidades de las personas, como así también el modo en que entienden sus respectivas relaciones. Esto sucedería si se cumplen las siguientes condiciones: que cambien el modo en la que los actores comprenden los problemas; que existan resultados cooperativos; y que creen procesos de socialización mediante los cuales se difunden las normas y valores (Hurrell, 2005, p. 47). Los actores interiorizan las normas externas a través de la interacción institucionalizada, conduciendo a cambios sobre los intereses, como también de identidad.

IV. Antecedentes de las relaciones educativas entre Argentina y China

La República Argentina y la República Popular China establecieron relaciones diplomáticas en febrero de 1972. A partir de ese momento, ambos países han desarrollado una rica relación en los planos: económico, comercial, político, cultural y también educativo. Distintas etapas distinguen la evolución de los vínculos educativos entre ambos países, que se abordarán con el objetivo de presentar los antecedentes y el contexto que enmarca específicamente los intercambios académicos de estudiantes, graduados e investigadores.

Una primera etapa que comprende los años entre 1977 y 1983, período durante el cual fueron firmados acuerdos comerciales y políticos, caracterizan el inicio de la relación bilateral. En 1978 el Gobierno militar argentino avanzó en las relaciones en el campo económico a través de la firma de varios acuerdos con el Gobierno chino, en pleno inicio de su histórico giro de reforma y apertura bajo el liderazgo de Deng Xiaoping. Posteriormente, en 1980 se concretaría la primera visita de un presidente argentino a China; Jorge Videla da inicio a los contactos gubernamentales de alto nivel. China en ese entonces apenas comenzaba su apertura al mundo, y para la Argentina esta visita tenía un alto contenido político y económico (Cesarín, 2007).

Fruto de dicha visita presidencial, el Ministro de Cultura chino, Huang Zhen, y el Canciller argentino, el Brigadier Carlos Pastor, firman un acuerdo en forma de notas reversales en junio de 1980, “relativa a las medidas a implementar para el intercambio y la cooperación en el ámbito cultural”, cumpliendo las conversaciones que han mantenido durante la visita del presidente argentino a China sobre la materia. En dicho acuerdo se hace mención por primera vez al “Envío mutuo de delegaciones culturales y educacionales”, desarrollando actividades de “Intercambio de docentes de nivel terciario y Visitas recíprocas de especialistas y académicos”. Aunque con muy escaso nivel de ejecución, se da inicio a una forma de cooperación de suma importancia para el fortalecimiento de las relaciones.

La etapa democrática argentina que comenzó en 1983 permitió acercar la agenda bilateral tanto en el campo político como económico. En la segunda mitad de la década de los ochenta, sobre la base de intereses similares, China fue un factor importante en el proceso de reinserción internacional de la Argentina en la etapa posterior a la guerra de las Malvinas. El entonces presidente Alfonsín viajó a China en 1985 y fue recibido por Deng Xiaoping, destacando que recibía a un presidente de un país “no alineado y en vías de desarrollo”, afirmación consecuente con el enfoque aplicado por la Argentina en su estrategia de vinculación internacional (ídem). El Gobierno radical de

Raúl Alfonsín, con orientación socialdemócrata, insertó a China en un modelo de cooperación Sur-Sur (Oviedo, 2010, p. 382)

Importantes acuerdos con el fin de concretar intercambios educativos y académicos surgen en esta etapa. En 1983, el CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas argentino) acuerda con la Academia de Ciencias de China visitas e intercambios mutuos de investigadores, tanto de corto como de largo plazo. La cooperación entre ambas agencias ha sido de gran magnitud hasta la actualidad.

En 1984, el Canciller argentino Dante Caputo y el Canciller chino Wu Xequian firman el primer acuerdo cultural entre ambos países con el propósito de consolidar los lazos de amistad y entendimiento entre ambos pueblos, por primera vez mencionando explícitamente el interés de cooperar en el área educativa específicamente. Aunque aún el área educativa se incluye en el amplio abanico cultural, se establece que las partes, a través de sus organismos y dentro de sus posibilidades, otorgarán becas y pasantías a graduados universitarios para la realización de estudios superiores. Asimismo, se promocionarán los intercambios de estudiantes y profesionales en distintas disciplinas. Se inicia así una etapa de cooperación entre universidades y un incipiente fomento a la movilidad.

Con la necesidad de fomentar aún más los intercambios de investigadores, y acorde a la necesidad de desarrollo de ciencia y tecnología de ambos países, se establece en 1987 un “Programa de Intercambio de Becarios de Postgrado entre el CONICET argentino y la Comisión Nacional de Educación China”, promoviendo que aquellos investigadores doctorales y posdoctorales puedan realizar parte de su estancia de investigación en centros del otro país. Esta modalidad de intercambio académico es de suma importancia para el desarrollo tecnológico conjunto y la complementación científica.

A partir de la década de los noventa comienza una nueva etapa de profundización en las relaciones bilaterales. A tono con la aceleración de las reformas económicas en China y la apertura económica argentina, se intensificó el diálogo político, aumentó el comercio bilateral, aunque deficitario para Argentina, y se firmaron decenas de acuerdos bilaterales (Oviedo, 2010, p. 408). La expansión del comercio, la cooperación económica y la diversificación de la agenda bilateral en materia cultural, financiera y científica, impusieron una dinámica particular a la relación, sostenida por visitas periódicas de alto nivel de representantes de los gobiernos.

En dicho contexto se firma el Programa de Cooperación Cultural, con un horizonte acotado en el tiempo, pero de mayor alcance y con objetivos más concretos y específicos. El Programa para los años 1990, 1991 y 1992 continúa la línea de promoción de los intercambios entre el CONICET y la

Comisión Nacional de Educación China con el objetivo de intercambio de becarios. Asimismo, el programa establece que se fomentará la cooperación entre las respectivas universidades.

Para los años 1993, 1994 y 1995 se vuelve a negociar y firmar un nuevo “Programa de Cooperación Cultural”, y esta vez ampliado a lo educativo, “animados por el deseo de estrechar aún más los vínculos de amistad entre los dos países y conscientes de la importancia cada vez mayor que revisten las relaciones culturales y educativas”. Se promueven las becas y la movilidad, especialmente en las áreas de Agronomía, Artes y Lenguas. Argentina ofrece por primera vez cursos de español para chinos, ofreciendo cupos y promoviendo el intercambio de profesores de español y chino para fortalecer los idiomas de la otra parte en los respectivos países. Con el objetivo de promover los intercambios de estudiantes de grado, se establece que se pondrán a disposición cupos en las universidades para estudiantes del otro país. Dada la heterogeneidad del sistema universitario, la falta de financiamiento para la estancia de los estudiantes, el acotado alcance en el tiempo del acuerdo, y la autonomía de las universidades en Argentina, entre otras causas, el sistema de cupos manifestado en los acuerdos gubernamentales no ha garantizado un flujo relevante de estudiantes de grado. El acuerdo finalmente fue prorrogado hasta 1999, fin del Gobierno de Carlos Menem en Argentina.

El fin del siglo XX y comienzos del siglo XXI encuentra a la Argentina atravesada por una profunda crisis política y económica, mientras el mundo descubre a China como una nueva potencia económica mundial. El comercio internacional entre Argentina y China sufre igual que la economía en general, sumado a una gran inestabilidad política. Por ello, la Argentina, que se encontraba gobernada por una coalición de partidos, no es una opción demasiado atractiva para China (Cesarín, 2007). Sin embargo, se continúa con la tradición de los años noventa de firmar programas culturales y educativos trianuales, por lo que se establece para los años 2000-2003 un nuevo acuerdo con objetivos similares a los anteriores, ofreciendo dos becas por año para realizar estudios de postgrado e investigación, intercambio de profesores de español y chino y la oferta de cupos en universidades.

Luego de la crisis de 2001, a partir de 2003, con la llegada de nuevos liderazgos tanto en China como en Argentina, ambos gobiernos coincidieron en la búsqueda de la diversificación de los lazos económicos internacionales. En Argentina se definieron los objetivos de la política exterior y la cooperación internacional a través de tres importantes consideraciones: en primer lugar, las consecuencias de la crisis de 2001 que volvieron necesaria la diversificación e intensificación de las relaciones exteriores; en segundo lugar, el boom de Asia en la economía mundial tras la crisis del 97-98, implicó una

redistribución de los pesos relativos de la economía en el escenario internacional; y en tercer lugar, el ingreso de China a la OMC, con los distintos impactos que ello tuvo sobre la política comercial de este país en general, y en particular hacia la región sudamericana (Zelicovic, 2011).

La profundización de los vínculos entre Argentina y China ha sido uno de los rasgos centrales de la política exterior del Gobierno de Néstor Kirchner y Hu Jintao, logrando un avance sustantivo de las relaciones bilaterales a partir del establecimiento de la Asociación Estratégica entre ambas naciones en 2004 (ídem). De acuerdo a la Declaración Conjunta sobre el Establecimiento de la Asociación Estratégica Integral entre Argentina y China de 2014, la asociación de 2004 “fue constituida sobre la base, no sólo de un consenso gubernamental, sino sobre todo, con la participación proactiva del conjunto de la sociedad civil”.

Fruto de la visita del presidente chino a la Argentina, junto con una gran delegación, en noviembre de 2004, se firmó por primera vez un Memorándum de entendimiento particularmente en el área educativa, entre los Ministerios de Educación, Ciencia y Tecnología de Argentina y el Ministerio de Educación de la República Popular China, que estaría vigente por cinco años y tiene como propósito “dinamizar y actualizar la relación bilateral en materia educativa por medio de la realización de diversas actividades”. Entre estas actividades, en términos de movilidades, podemos encontrar intercambios de profesores de lengua española y chino para impartir cursos en institutos superiores del otro Estado y establecer un sistema de intercambio de estudiantes entre universidades argentinas y chinas. Ambas partes se comprometen también a ofrecerse cuatro becas recíprocas para realizar estudios de posgrado e investigaciones. Asimismo, también apoyarán los intercambios de expertos, catedráticos, y estudiosos de la contraparte para impartir clases y desarrollar investigaciones conjuntas. Al igual que en los anteriores documentos, continúa el ofrecimiento de cupos para estudiantes chinos en las universidades argentinas y la promoción de las relaciones entre centros de educación superior de ambos países.

Durante los dos períodos de Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) se produjeron varios encuentros presidenciales que caracterizaron la relación como prioritaria. Fruto de la primera visita de Estado de la ex presidenta Cristina Fernández a China en julio de 2010, de acuerdo a la declaración conjunta que firmaron ambos gobiernos, ambos jefes de Estado expresaron su voluntad de continuar fomentando el intercambio y la cooperación en áreas tales como la cultura y la educación, entre otras, apoyando la ampliación de los contactos entre ambas sociedades e intercambios locales, promoviendo el conocimiento mutuo y la amistad entre

los dos pueblos. En este contexto, dieron la bienvenida al establecimiento de los Institutos Confucio en Argentina. Asimismo, resaltaron la importancia de la cooperación e intercambios en materia de enseñanza de idiomas.

En julio de 2014, el nuevo presidente chino Xi Jinping visitó la Argentina, y ambos mandatarios acordaron elevar el grado de compromiso y profundidad de su relación bilateral. Ésta ha pasado a ser, en términos de relaciones internacionales, una “asociación estratégica integral”. Durante el encuentro y como declaración conjunta, ambos líderes destacaron los amplios intereses compartidos y enormes posibilidades de colaboración en materia cultural y educativa, así como la necesidad de promover intercambios entre las juventudes de ambos países, en búsqueda de un mayor conocimiento mutuo que permita fortalecer la tradicional amistad entre los pueblos. Entonces, en base a dicha nueva asociación, se lanzó un Plan Quinquenal de Acción Conjunta hasta 2018 que abarca diversas áreas estratégicas. En el plano educativo, los países acuerdan fortalecer los intercambios educativos bilaterales, con el objetivo de promover la cooperación en diferentes niveles y compartir experiencias. Se comprometen a continuar con el ofrecimiento mutuo de cuatro becas anuales y el intercambio de profesores de idiomas para colaborar en la enseñanza. Asimismo promoverán el intercambio entre investigadores y la formación conjunta de talentos

En mayo de 2017, a través de la visita del presidente argentino Mauricio Macri a China, se han suscripto importantes acuerdos para el futuro de la cooperación educativa. Ambos Ministerios de Educación han firmado un memorándum educativo, en virtud de la necesidad de renovar el convenio previo de 2004 que se encontraba vencido, y en cumplimiento del Plan de acción Conjunta de 2014 que instaba a la firma del nuevo Memorándum. El nuevo acuerdo aumenta los intercambios educativos a 40, tanto de becas unilaterales del Gobierno chino como del programa bilateral, para que argentinos realicen programas de estudios de grado, posgrado e idioma en universidades chinas, mientras que mantiene en 4 las oportunidades para chinos en Argentina. Durante 2018 se han comenzado a ejecutar los intercambios en el marco del mencionado acuerdo. Sin embargo, ambos gobiernos se encuentran en conversación para aumentar significativamente los intercambios con apoyo gubernamental.

V. Intercambios académicos entre Argentina y China, un estado de situación

En cumplimiento de los compromisos asumidos en el marco del “Memorándum de Entendimiento de Cooperación en el Área Educativa”

mencionado anteriormente y firmado en mayo de 2017, el Gobierno chino ofrece al Gobierno argentino cuarenta becas de posgrado e idioma chino destinadas a ciudadanos argentinos. Esta modalidad de becas de intercambios se viene ejecutando desde el año 2008 gracias a los acuerdos previos, pero en cantidad menor. A la fecha, 80 graduados argentinos han proseguido estudios con esta beca bilateral del Gobierno chino. La Dirección Nacional de Cooperación Internacional del Ministerio de Educación y Deportes de Argentina es el organismo responsable de la difusión y selección de los becarios esta modalidad.

Como contrapartida, a raíz de retrasos a causa de la dificultad para el otorgamiento de visas de estudiantes, la Dirección mencionada otorga a partir del 2015 las cuatro becas a los estudiantes seleccionados por el Gobierno chino. A la actualidad, ocho estudiantes han usufructuado la beca y realizado estudios en las universidades argentinas.

De forma unilateral, el Gobierno chino, a través de su representación en Argentina, ha recomendado aproximadamente diez becarios anualmente para realizar estudios de idioma, grado y posgrado. En el año 2016, el número de becas fue ampliado a veinticinco, significando un importante aumento en el financiamiento de intercambios. Adicionalmente, la Embajada tiene previsto un aumento aún mayor para los próximos años, en concordancia con el mayor aumento de interés de perfeccionar el idioma chino o proseguir estudios de posgrado en China.

Un hecho destacado para los intercambios educativos fue la creación de la Asociación de Ex becarios argentinos en China (ADEBAC) en el año 2017, que reúne más de ciento treinta ex becarios de distintos programas, con dos objetivos principales; por un lado, fortalecer una comunidad de ex becarios, a través de tareas de fomento de reinserción, difusión de oportunidades laborales, seguimiento personalizado y organización de actividades para la socialización de experiencia y conocimiento. Por otro lado, la asociación tiene la tarea de fomentar que más argentinos tengan la oportunidad de vivir la experiencia de estudiar en China. Para ello han desarrollado el Programa Estudiar en China, de promoción del país como destino académico, único de su estilo en Latinoamérica.

Aunque cada día es mayor el número de estudiantes y graduados argentinos que van hacia distintas ciudades chinas, aún es escaso el número en relación al conocimiento mutuo necesario para contar con un grupo relevante de graduados con conocimiento intercultural de Asia. De acuerdo al Ministerio de Educación chino, el país recibió durante 2016 a 440.000 estudiantes extranjeros, posicionándose como el gran centro asiático de recepción de estudiantes. De ellos, entre todas las modalidades y de todas las

duraciones, 426 fueron argentinos. En 2017, 522 argentinos estudiaron en China, 72 con algún tipo de beca con financiamiento gubernamental, mientras que 450 fue con financiamiento propio.

Dentro del resto de opciones de financiamiento institucional, se destacan las becas del Instituto Confucio, La Plata y Buenos Aires, para realizar curso de idioma en China, financiado por HanBan, organismo dependiente de la Consejo de Idioma Chino Internacional. Otras categorías incluyen el programa Chinese Government Scholarship - Great Wall Program (UNESCO), donde se otorgan hasta dos vacantes a la Argentina; el Programa “Scholarship for Youth of Excellence Scheme of China, Master Program (YES)” del Gobierno chino, dirigida a funcionarios públicos, investigadores y mandos medios empresariales de instituciones que tienen estrechos lazos con el país; o el programa “MOFCOM Scholarship”, dirigido a estudiantes que prosigan programas de estudios en economía y comercio. También existen becas para movilidades por parte de los gobiernos provinciales chinos y las propias universidades, entre otros.

Distintas universidades chinas han firmado convenios con contrapartes argentinas, principalmente de las ciudades de Beijing, Shanghai, Xian, Dalian. Las universidades chinas se encuentran con particular interés en promover los intercambios con las universidades argentinas, y han emprendido varias acciones de cooperación con este objetivo. Diversas visitas mutuas y misiones de autoridades buscan promover el trabajo conjunto y los intercambios. Sin embargo, la falta de financiamiento por fuera de las becas gubernamentales para la promoción de movilidades interuniversitarias suele ser un limitante.

Por parte de Argentina, la Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de la Plata y la Universidad Nacional de Tres de Febrero son las que mayor trayectoria en vínculo con universidades chinas tienen. Sin embargo, en los últimos años han aumentado considerablemente las misiones y visitas mutuas de otras universidades públicas o privadas con el objetivo de establecer vínculos con las universidades chinas. La movilidad de estudiantes, docentes e investigadores es un interés particular para la búsqueda de cooperación, a pesar de que aún existen diversas dificultades para alcanzar mayor número de acciones concretas.

El CONICET de Argentina cuenta con un amplio programa de cooperación con la Academia de Ciencias China que contempla intercambio y movilidades de científicos. Asimismo promueve intercambios con el Instituto de Relaciones Internacionales Contemporáneas de China (CICIR) y con diversas universidades chinas. Por último, el Centro Latinoamericano de Estudios Políticos y Económicos de China (CLEPEC) ha promovido numerosos

intercambios educativos, principalmente de corta duración, donde se destacan las capacitaciones a funcionarios, empresarios, académicos y políticos.

La proporción de argentinos que optan por China como destino académico aún es mucho menor en comparación con otros destinos con larga tradición de cooperación académica como Francia, Estados Unidos, España o Alemania. Sin embargo, la tendencia es creciente a gran velocidad. La cantidad de estudiantes argentinos que postula para realizar estudios de grado, posgrado, o perfeccionar el idioma mandarín, se ha incrementado sustancialmente durante los últimos cinco años, coincidente con la profundización de las relaciones bilaterales entre ambos países, el aumento de estudiantes de idioma chino en Argentina, y la ampliación de financiamiento y fondos de becas.

De acuerdo al Ministerio de Educación de China, 545.500 estudiantes chinos fueron al extranjero a estudiar durante 2016. Este fenómeno aún no tiene el impacto esperado en Argentina. De intercambio a las universidades argentinas, durante el mismo año solo han venido 61 estudiantes, entre los programas de becas del Ministerio de Educación argentino para ciudadanos chinos, los convenios universitarios y los becarios del China Scholarship Council (CSC) Study abroad. Las dificultades y trabas para que los ciudadanos chinos obtengan la visa para estudiar en Argentina han prácticamente obstaculizado todos los ingresos de estudiantes en 2017 y 2018.

De acuerdo con el Prof. Lu Jingsheng (2016), Director de Español del Consejo de Lenguas Extranjeras del Ministerio de Educación de China, los Departamentos de Español universitarios han aumentado de 12 en el año 2000 a más de 80 en 2015, y el número de estudiantes matriculados en estudios hispánicos, de unos 500 en el 2000 a unos 15.000 en 2015. Es decir, estamos frente a un crecimiento del 200% anual, y todos los funcionarios y académicos coinciden en lo incipiente del proceso. En relación a la recepción de estudiantes y profesores chinos en Argentina, a pesar de estos datos, es aún mínimo, muy inferior incluso a otros países de habla hispana de la región. En el apartado siguiente presentamos en profundidad los desafíos y oportunidades que presenta para la Argentina la recepción de estudiantes chinos.

Las relaciones entre Latinoamérica y China han generado un flujo de contactos y cooperación sumamente diversificado, en gran medida debido a políticas específicas de China para promover los intercambios entre personas. Guo Cunhai (2018) sostiene que la diplomacia entre pueblos de ambas regiones ha pasado de instituciones dependientes de ministerios y gobiernos a organizaciones populares más diversificadas y sin la participación de los gobiernos. De este tipo de nueva diplomacia participan principalmente

asociaciones empresariales e industriales, universidades, centros de investigaciones, diásporas y centros de estudiantes, entre otros.

VI. Perspectivas de los intercambios, un futuro por construir

China ha sido uno de los principales impulsores del crecimiento mundial de la movilidad en las últimas décadas y actualmente sigue siendo la principal fuente de estudiantes internacionales. Ningún otro país envía tantos jóvenes al extranjero, y ninguno ha tenido tanto impacto en el mercado global para la educación. El informe presentado en 2016 del Ministerio de Educación de China (Libro Azul, 2015), indica que hubo un aumento del 13,9% respecto de 2014 de estudiantes chinos que fueron al extranjero a estudiar durante 2015, aunque significa un aumento de gran magnitud, es menor a aquellos años posteriores a la apertura económica, donde anualmente se registraban aumentos del 20%. Desde el inicio de los procesos de reforma y apertura llevados a cabo por Deng Xiaoping en 1978, el número total de estudiantes chinos que han estudiado en el extranjero asciende a cuatro millones. Sin embargo, este fenómeno aún no tiene el impacto esperado en Argentina, que de acuerdo a nuestras aproximaciones conceptuales, son especialmente importantes para la construcción de las relaciones bilaterales beneficiosas.

Durante el siglo XXI, la circulación internacional de talentos ha aumentado significativamente, dado que vivimos en un mundo de mayor dependencia económica, rápido cambio tecnológico y bajos costos de transporte. En la actualidad la dirección de la circulación es múltiple: norte-norte, sur-norte, norte-sur, sur-sur. En la China planificada, los distintos ámbitos de las relaciones internacionales están sumamente vinculados. Ante la creciente presencia económica del gigante asiático en la región latinoamericana, es indudable que el sector académico se orientará en el mismo sentido y despertará el interés de miles de jóvenes chinos atraídos por la multiplicidad de oportunidades que la región ofrece.

En Argentina, el Estado y las instituciones deberían desarrollar programas específicos para atraer estudiantes internacionales, principalmente de China, considerando los impactos económicos y políticos positivos. Estos programas deben incluir un componente de promoción del país como destino para proseguir estudios de grado, posgrado o idioma, facilitación de la entrada y admisión de los estudiantes, globalización de las universidades, creación de mejores ambientes de estudio para estudiantes internacionales, posibilidad de cambio de estatus de visa después de la graduación, promoción de la transferencia de créditos para el intercambio de estudiantes,

carreras conjuntas, programas de becas y ofrecimiento de alojamientos y campus para los estudiantes internacionales.

El español es quizás el mayor activo que puede ofrecer Argentina a los estudiantes chinos. Nuestra lengua es el segundo idioma nativo más hablado en el mundo, luego del chino mandarín, lo que despierta amplio interés en jóvenes orientados hacia las relaciones culturales, comerciales, económicas o políticas entre ambas regiones. Sin embargo, los centros de estudios deberían extender los programas en inglés y la internacionalización del plantel docente, para poder ampliar las posibilidades de recepción, y que el idioma español no sea una barrera sino un activo adicional para ofrecer.

El crecimiento pronosticado de la demanda mundial de educación internacional proveniente de China presenta oportunidades muy significativas para la Argentina. Además de la construcción de una integración beneficiosa y de entendimiento en las relaciones bilaterales, un número creciente de estudiantes chinos que realicen estudios en Argentina también harían una contribución vital a la capacidad de investigación, crecimiento tecnológico e innovación. Si Argentina es capaz de responder con éxito a las implicaciones estratégicas necesarias, todos los estudiantes, sean estos internacionales o nacionales, se beneficiarán significativamente, logrando un acceso a una gama más amplia de programas que cuenten con mejores y crecientes recursos, ofrecidos a través de una mayor combinación de metodologías y con el nivel más alto en calidad y diversidad.

En relación a los intercambios desde Argentina hacia China, aunque cada día es mayor el número de estudiantes y graduados que van hacia distintas ciudades chinas, aún es escaso en relación al conocimiento mutuo necesario para, a través del intercambio, contar con un conocimiento intersubjetivo que permita tener un entendimiento compartido de la realidad local e internacional.

En general, un gran número de los que optan por continuar estudios en China tiene su primer acercamiento cultural a través del aprendizaje del idioma en Argentina. Por lo que es necesaria una política doméstica articulada con el Gobierno chino y su representación en Argentina orientada a la difusión y promoción del idioma chino mandarín. La inclusión del idioma en la currícula de las escuelas secundarias, en los programas de las carreras universitarias, cursos on-line gratuitos, viajes de iniciación e inmersión a China, intercambio de profesores de chino, entre otras herramientas, permitirán generar un espacio propicio para el intercambio.

El Gobierno chino ha establecido como política de Estado mejorar la imagen de su país en el exterior y la construcción de un “sueño chino”, similar al *American dream*, proyectando una imagen de país en auge, tierra

de oportunidades, con promoción de la innovación, el liderazgo tecnológico, la excelencia académica y el emprendedurismo, abierto y amigable con los jóvenes talentos extranjeros que quieran desarrollarse en su tierra. China ha logrado en gran medida este liderazgo en la región asiática, África y algunos países latinoamericanos, y cada día más europeos y norteamericanos eligen las prestigiosas universidades chinas para estudiar. Como herramienta de *soft power* y construcción de imagen externa, además de un lucrativo negocio, los estudiantes extranjeros seducidos por el cambio operado en China y su conversión a “tierra de oportunidades”, demuestran la creciente ansiedad por acceder a campus universitarios chinos con el fin de cursar estudios de grado y postgrado (Cesarín y Tordini, 2016).

El crecimiento de las universidades chinas en los rankings regionales y mundiales es muestra de la importancia que el Estado chino le ha dado al desarrollo académico, y ha promovido en gran medida los flujos de estudiantes internacionales hacia sus campus. Sin embargo, este sueño chino que pueden ofrecer las universidades a los estudiantes, graduados e investigadores argentinos, aún tiene un largo camino por recorrer, necesitando acortar la brecha cultural, con mayor financiamiento y vínculos institucionales fuertes y consolidados entre las universidades, los organismos y los distintos niveles de gobierno de ambos países, que brinden un marco para que los intercambios ocurran de forma beneficioso para ambas partes.

VII. Conclusiones

El escenario internacional está constituido en parte importante por la distribución de intereses, y el contenido de dichos intereses está constituido mayoritariamente por ideas. Cuando los actores interactúan, de forma cooperativa, son capaces de afectar el entendimiento del otro de forma tal que puedan tener una definición compartida de la situación, es decir que se creen identidades compartidas. Los intercambios académicos son una herramienta clave de formación de conocimiento intersubjetivo que afecte positivamente las relaciones entre dos distantes países como Argentina y China.

Desde 1972 hasta la fecha, ha habido un largo camino recorrido en materia de cooperación bilateral, donde persistentemente se ha manifestado la importancia de las movilidades académicas para el entendimiento mutuo y la amistad entre los pueblos. De qué forma esto ocurre necesita mayor profundización teórica y empírica, para de esta manera orientar las políticas públicas hacia mecanismos de intercambio que impacten positivamente en las

relaciones bilaterales, y se genere una transmisión de la experiencia al resto de la sociedad.

Los intercambios de estudiantes, graduados, docentes e investigadores tienen efectos positivos a nivel de desarrollo personal, perspectivas profesionales, en la innovación, la ciencia y la tecnología, en los programas de estudio de ambos países, en la internacionalización de las universidades, en los ingresos de los sectores económicos relacionados, en la formación plurilingüe y en el establecimiento de redes sociales y de negocios. Sin embargo, no se debe perder el foco en que los intercambios deben apuntar a crear un conocimiento intersubjetivo, generando entendimiento mutuo, para que de esta forma el intercambio no sea limitado a una experiencia cultural para el desarrollo de capacidades individuales, sino una herramienta de interacción social intergrupual en un ambiente cooperativo, transmisible a los que no han participado de la interacción, creando procesos de socialización mediante el cual se difunden normas y valores. De esta manera, efectivamente estaríamos fomentando e invirtiendo en la base de la construcción de relaciones económicas, comerciales, políticas, culturales y sociales profundas y positivas entre dos distantes países, que se relacionan en un ambiente anárquico, basados en sus intereses, de forma asimétrica y sin gran entendimiento mutuo.

Para que la movilidad académica entre Argentina y China cumpla un rol de mayor impacto en la construcción de los lazos bilaterales, se debería incluir a las universidades, ex becarios, *think tanks*¹ y ONGs² como actores claves en los procesos políticos, sociales, culturales y económicos de integración entre ambos países. De esta forma, las instituciones, a través de su conducción institucional, deben ser voces relevantes en el diálogo bilateral, que fomenten o intenten contribuir al proceso de formación ciudadana y construcción de la identidad compartida. La mutua constitución de las estructuras sociales y de los agentes, para las relaciones internacionales constructivistas, debe involucrar a todos los actores y sus ideas, como los individuos, organizaciones educativas, organizaciones no gubernamentales, sector privado y diferentes niveles estatales, regionales y globales.

1. *Think tank* puede traducirse como “laboratorio de ideas” o “grupo de reflexión”, de acuerdo a la base de datos terminológica de la Unión Europea, iate.europa.eu.

2. Organizaciones no gubernamentales.

VIII. Referencias bibliográficas

- ACUERDO COMPLEMENTARIO AL CONVENIO DE COOPERACIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA SOBRE PROGRAMA DE INTERCAMBIO DE BECARIOS DE POSTGRADO ENTRE EL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA Y EL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA. (1987). Argentina: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.
- ACUERDO SOBRE COOPERACIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA ENTRE EL CONICET DE LA ARGENTINA Y LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE CHINA. (1983). Argentina: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto
- ADLER, E. (1997). Seizing the Middle Ground: Constructivism in World Politics. *European Journal of International Relations*, 3(3), 319-363.
- BERGES, B. (2008). Principales enfoques teóricos en el estudio de las relaciones intergrupales. *Iniciación a la Investigación 3*. Universidad de Jaén. Recuperado en <http://revistaselectronicas.ujaen.es>
- CESARÍN, S. y TORDINI, G. (2016). Poder blando e influencia. China en la cooperación sur - sur: objetivos y fines de los programas y proyectos de cooperación internacional. En *Revista Asia América Latina*, 1(2), 105-122. Buenos Aires: Eudeba.
- CESARÍN, S. (2007). *China – Argentina: reflexiones a 35 años del establecimiento de relaciones diplomáticas*. Buenos Aires: CAEI.
- CONVENIO CULTURAL ENTRE EL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA Y EL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA. (1984). Argentina: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto
- DECLARACIÓN CONJUNTA ENTRE LA REPÚBLICA ARGENTINA Y LA REPÚBLICA POPULAR CHINA. (2010). Argentina: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto
- DECLARACIÓN CONJUNTA SOBRE EL ESTABLECIMIENTO DE LA ASOCIACIÓN ESTRATÉGICA INTEGRAL ENTRE LA REPÚBLICA ARGENTINA Y LA REPÚBLICA POPULAR CHINA. (2014). Argentina: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto
- GUO, C. (2018). Tendencias, problemas y sugerencias sobre la diplomacia humanista entre China y América Latina. En Mallimaci F. y Jiang S. (comp.), *La franja y la ruta: iniciativa china de cooperación con América Latina y Caribe*, pp. 271-276. Ushuaia: Ediciones UNTDF.
- HURRELL, A. (2005). The Regional Dimension in International Relations Theory. En M. Farrell, B. Hettne, y L. V. Langenhove (eds.), *Global Politics of Regionalism: An Introduction*. London: Pluto Press.
- LIBRO AZUL. (2015). Ministerio de Educación de China. Disponible en <http://www.moe.edu.cn/>
- LU, J. (2016). *Distancia lingüística entre chino y español: contrastes y estrategias*. Shanghai: Universidad de Estudios Internacionales de Shanghai.
- MEMORÁNDUM DE ENTENDIMIENTO ENTRE LOS MINISTERIOS DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA DE ARGENTINA Y EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA. (2004). Argentina: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto

- MEMORÁNDUM DE ENTENDIMIENTO ENTRE EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE ARGENTINA Y EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA. (2017). Argentina: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto
- NOTA REVERSAL RELATIVA A LAS MEDIDAS A IMPLEMENTAR PARA EL INTERCAMBIO Y LA COOPERACIÓN EN EL ÁMBITO CULTURAL ENTRE EL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA Y EL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA. (1980). Argentina: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto
- OVIDEO, EDUARDO. (2010). *Historia de las Relaciones Internacionales entre Argentina y China 1945-2010*. Buenos Aires: Dunken.
- PERROTTA, D. (2016). *La internacionalización de la universidad*. Debates Globales, Acciones Regionales. Buenos Aires: UNGS - IEC Colección Educación.
- PLAN DE ACCIÓN CONJUNTA ENTRE EL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA Y EL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA. (2014). Argentina: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto
- PORCELLI, E. (2013). Lo esencial es invisible a los ojos. El Constructivismo en las Relaciones Internacionales. En E. Llenderozas (ed.), *Relaciones Internacionales: teorías y debates*. Buenos Aires: Eudeba.
- PROGRAMA DE COOPERACIÓN CULTURAL PARA LOS AÑOS 1990, 1991 Y 1992 ENTRE LA REPÚBLICA ARGENTINA Y LA REPÚBLICA POPULAR CHINA. (1990). Argentina: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto
- PROGRAMA DE COOPERACIÓN CULTURAL Y EDUCATIVA ENTRE EL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA Y EL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA PARA LOS AÑOS 2000-2003. (2000). Argentina: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto
- PROGRAMA DE COOPERACIÓN CULTURAL Y EDUCATIVA PARA LOS AÑOS 1993, 1994 Y 1995 ENTRE EL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA Y EL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA. (1993). Argentina: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto
- RIZO, M. (2007). Intersubjetividad, Comunicación e Interacción. Los aportes de Alfred Schütz a la Comunicología. En *Razón y Palabra*, Vol 12. Monterrey: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores
- SMITH, V. (2011). La psicología social de las relaciones intergrupales: modelos e hipótesis. *Actualidades en psicología*, 20(107), 45-71. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- UNDP. (2004). *Human Development Report*, Recuperado en <http://hdr.undp.org/reports/global/2004/>
- UNIVERSITY OF OXFORD. (2015). *International Trends in Higher Education*. International Strategy Office
- WENDT, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge: University Press.
- WENDT, A. (2001). Anarchy is what states make of it. The social construction of Power Politics. En K. Mingst y J. Snyder (eds.), *Essential readings in world politics*. Nueva York: Norton.

ZELICOVIC, J. (2011). *Las relaciones económicas de Argentina con China, ASEAN, Japón e India durante el gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner (2003-2010). Obstáculos, ventajas y oportunidades del vínculo*. Buenos Aires: CAEI.



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires